

INTEGRAR LA FORMACIÓN, EL ROL DE BRASIL Y EL PAPEL DE LA UIM

*Por Mario Gabriel Madrid
Municipalidad de Lincoln - Argentina*



Los observadores mundiales no dejan de señalar el enérgico liderazgo de Brasil en el nuevo siglo. La política exterior de Itamaraty ha adquirido una relevancia inusitada, los principales países de la región: Argentina, Venezuela, Chile, entre otros, no dejan de llamar a ese palacio cuando un conflicto de magnitud los involucra, la bandera de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) torna al verde y amarillo, como quedó demostrado en la última cumbre realizada en la ciudad de Bariloche.

Aún más, la claridad de Brasil en materia de relaciones internacionales -luego de cerrar una alianza estratégica con Francia para equipamiento militar de última generación- lo hace avanzar hacia el Caribe, una región tradicionalmente reservada a la diplomacia de Estados Unidos, jamás pensada para un país sudamericano, y al brindar su Embajada hondureña al derrocado presidente Manuel Zelaya marca un hito trascendente porque no solamente se deja de reconocer la primacía norteamericana en los conflictos de Centroamérica sino que intenta modificar un novedoso sistema de poder internacional donde, por primera vez en la historia del continente, una nación latinoamericana podría sentarse en la mesa del G7, ya G8, agregándola como un miembro más tal como lo anticipan los principales especialistas en el mundo de la diplomacia.

Al mismo tiempo, el gobierno del presidente Lula no cesa en la búsqueda de la integración Latinoamericana y lanza un desafío que nos involucra a todos: la creación -con un proyecto de ley que el parlamento brasileño discute por estas horas- de la **Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA)**. Esta casa de estudios, con esquemas académicos de grado y postgrado, operará con especial dedicación a la formación de recursos humanos de todo el continente, al intercambio científico y tecnológico entre diversas instituciones de la región, en un amplio espectro de las ciencias sociales, físicas y naturales, que contribuya a la consolidación de la democracia e inspirar, en sus alumnos, el espíritu integracionista como objetivo estratégico, según lo indica expresamente el acta fundacional.

La ambiciosa meta de la UNILA es incorporar 10.000 estudiantes de grado y postgrado y 500 profesores por parte iguales entre brasileños e iberoamericanos, con clases que se

dicten simultáneamente en español y portugués, en plataforma de enseñanza virtual y presencial.

Para esa última modalidad es muy interesante la propuesta del gobierno brasileño. El proyecto de la infraestructura de la UNILA estará ubicada en el sitio conocido como la Triple Frontera, muy cerca de la represa de Itaipu, un lugar en el mapa que Brasil comparte con Argentina y Paraguay. El diseño de la universidad, que abarca la construcción de 230.000 metros cuadrados, ya está terminado y fue elaborado por el arquitecto Oscar Niemeyer, el mismo responsable de la planificación urbanística de Brasilia.

La amplitud de la UNILA y su inserción en un amplio espacio de cooperación entre universidades e instituciones de capacitación, como dice uno de los documentos fundacionales, contribuye “al diálogo intercultural considerando que la integración pasa necesariamente por el reconocimiento de las diferencias entre las diversas culturas de América Latina. Profundizar el conocimiento de las diferencias favorecerá la identificación de las convergencias que son indispensables para la construcción conjunta de nuevos horizontes. Se pretende que la especificidad de cada cultura y subcultura esté presente en los programas de la UNILA”.

Esta necesidad de integrar dentro de la diversidad que señalan desde la UNILA es perfectamente conciliable con el papel que la UIM viene desempeñando desde hace quince años en la región. Aunque el enfoque de ésta última sea más específico a las políticas públicas del ámbito territorial, en el fondo la mirada integradora no puede concretarse si el proceso no nace de adentro hacia fuera, de lo local a lo global, como tantas veces lo hemos definido en este ámbito de formación que la UIM nos proporciona.

En ese espacio de cooperación, investigación y desarrollo que con mucha amplitud hacia Latinoamérica enfatizan los documentos de la UNILA, con el aval del indiscutible rol de liderazgo internacional que nos proporciona el gobierno de Brasil, debemos fortalecer la iniciativa e incorporarla al papel que la UIM, sin prisa pero sin pausa, viene desempeñando en nuestra región, en la cual -lo sabemos bien- todo el esfuerzo de integración que se deposite en ella nunca será un exceso.

La Editorial de *VOX LOCÁLIS* no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.